

Carta de un padre a su hijo sobre la enseñanza de religión

En 1919 el diario socialista de París *L'Humanité* publicó una carta dirigida por un padre socialista a su hijo. Trataba de la enseñanza de la religión, y fue escrita con tan buen sentido y con tanta honradez, que la creemos digna de que sea conocida. Dice así:

"Querido hijo, me pides un justificativo que te exima de cursar la religión, un poco por tener la gloria de proceder de distinta manera que la mayor parte de los discípulos, y temo que también un poco para parecer digno hijo de un hombre que no tiene convicciones religiosas. Este justificativo, querido hijo, no te lo envío ni te lo enviaré jamás.

No es porque desee que seas clerical, a pesar de que no hay en esto ningún peligro, ni lo hay tampoco en que profeses las creencias que te expondrá el profesor. Cuando tengas la edad suficiente para juzgar, serás completamente libre; pero, tengo empeño decidido en que tu instrucción y tu educación sean completas, y no lo serían sin un estudio serio de la religión.

Te parecerá extraño este lenguaje después de haber oído tan bellas declaraciones sobre esta cuestión; son, hijo mío, declaraciones buenas para arrastrar a algunos, pero que están en pugna con el más elemental buen sentido. ¿Cómo sería completa tu instrucción sin un conocimiento suficiente de las cuestiones religiosas sobre las cuales todo el mundo discute? ¿Quisieras tú, por ignorancia voluntaria, no poder decir una palabra sobre estos asuntos sin exponerte a soltar un disparate?

Dejemos a un lado la política y las discusiones, y veamos lo que se refiere a los conocimientos indispensables que debe tener un hombre de cierta posición. Estudias mitología para comprender la historia y la civilización de los griegos y de los romanos, y ¿qué comprenderías de la historia de Europa y del mundo entero después de Jesucristo, sin conocer la religión, que cambió la faz del mundo y produjo una nueva civilización?

En el arte, ¿qué serán para ti las obras maestras de la Edad Media y de los tiempos modernos, si no conoces el motivo que las ha inspirado y las ideas religiosas que ellas contienen?. En las letras, ¿puedes dejar de conocer no sólo a Bossuet, Fenelón, Lacordaire, De Maistre, Veuillot y tantos otros que se ocuparon exclusivamente en cuestiones religiosas, sino también a Corneille, Racine, Hugo, en una palabra a todos estos grandes maestros que debieron al cristianismo sus más bellas inspiraciones?

Si se trata de derecho, de filosofía o de moral, ¿puedes ignorar la expresión más clara del Derecho Natural, la filosofía más extendida, la moral más sabia y más universal?



Hasta en las ciencias naturales y matemáticas encontrarás la religión: Pascal y Newton eran cristianos fervientes; Ampère era piadoso; Pasteur probaba la existencia de Dios y decía haber recobrado por la ciencia la fe de un bretón; Flammarion se entrega a fantasías teológicas. ¿Querrás tú condenarte a saltar páginas en todas tus lecturas y en todos tus estudios?

Hay que confesarlo: la religión está íntimamente unida a todas las manifestaciones de la inteligencia humana; es la base de la civilización, y es ponerse fuera del mundo intelectual y condenarse a una manifiesta inferioridad el no querer conocer una ciencia que han estudiado y que poseen en nuestros días tantas inteligencias preclaras.

Ya que hablo de educación: para ser un joven bien educado, ¿es preciso conocer y practicar las leyes de la Iglesia? Sólo te diré lo siguiente: nada hay que reprochar a los que las practican fielmente, y con mucha frecuencia hay que llorar por los que no las toman en cuenta. No fijándome sino en la cortesía, en el simple "savoir vivre", hay que convenir en la necesidad de conocer las convicciones y los sentimientos de las personas religiosas. Si no estamos obligados a imitarlas, debemos, por lo menos, comprenderlas, para poder guardarles el respeto, las consideraciones y la tolerancia que les son debidas. Nadie será jamás delicado, fino, ni siquiera presentable sin nociones religiosas.

Querido hijo: convéncete de lo que te digo: muchos tienen interés en que los demás desconozcan la religión, pero todo el mundo desea conocerla. En cuanto a la libertad de conciencia y otras cosas análogas, eso es vana palabrería que rechazan de consuno los hechos y el sentido común. Muchos anti-católicos conocen por lo menos medianamente la religión; otros han recibido educación religiosa; su conducta prueba que han conservado toda su libertad.

Además, no es preciso ser un genio para comprender que sólo son verdaderamente libres de no ser cristianos los que tienen facultad para serlo, pues, en caso contrario, la ignorancia les obliga a la irreligión. La cosa es muy clara: la libertad, exige la facultad de poder obrar en sentido contrario.

Te sorprenderá esta carta, pero precisa, hijo mío, que un padre diga siempre la verdad a su hijo. Ningún compromiso podría excusarme de esa obligación".

10 MENSAJES DE BENEDICTO XVI DESDE BRASIL

En su viaje a Brasil, Benedicto XVI ha dejado a los cristianos numerosos discursos y homilias; hacemos un resumen, en 10 puntos, de algunos de los consejos prácticos del Santo Padre

1) AMISTAD CON CRISTO

Vosotros, jóvenes, ¿ya descubristeis lo que es bueno? ¿Seguís los mandamientos del Señor? ¿Descubristeis que éste es el verdadero y único camino hacia la felicidad? Los años que estáis viviendo son los años que preparan vuestro futuro. El "mañana" depende mucho de cómo estéis viviendo el "hoy" de la juventud.

Mis queridos jóvenes, tenéis una vida que deseamos que sea larga; pero es una sola, es única: no la dejéis pasar en vano, no la desperdiciéis. Vivid con entusiasmo, con alegría, pero, sobretodo, con sentido de responsabilidad. No desaprovechéis vuestra juventud. No intentéis huir de ella. Vividla intensamente, consagraarla a los elevados ideales de la fe y de la solidaridad humana.

Jesús es el único capaz de darnos una respuesta, porque es el único que puede garantizar la vida eterna. Por eso también es el único que consigue mostrar el sentido de la vida presente y darle un contenido de plenitud. (...) La vocación de los jóvenes consiste en ser amigos de Cristo, sus discípulos. Los jóvenes no tienen miedo del sacrificio, sino de una vida sin sentido. Son sensibles a la llamada de Cristo que les invita a seguirle.

2) PROFUNDIZAR EN LA FE PARA EXPLICARLA

Yo os envío para la gran misión de evangelizar a los jóvenes y a las jóvenes que andan errantes por este mundo, como ovejas sin pastor. Sed los apóstoles de los jóvenes, invítadles a que vengan con vosotros, a que hagan la misma experiencia de fe, de esperanza y de amor; se encuentren con Jesús, para que se sientan realmente amados, acogidos, con plena posibilidad de realizarse. Que también ellos y ellas descubran los caminos seguros de los Mandamientos y por ellos lleguen hasta Dios.

Podéis ser protagonistas de una sociedad nueva si buscáis poner en práctica una vivencia real inspirada en los valores morales universales, pero también un empeño personal de formación humana y espiritual de vital importancia. Un hombre o una mujer no preparados para los desafíos reales de una correcta interpretación de la vida cristiana de su medio ambiente será presa fácil de todos los asaltos del materialismo y del laicismo, cada vez más activos a todos los niveles.

3) AYUDAR A QUIEN SE ENCUENTRA EN SITUACIÓN DE POBREZA

Pero si las personas encontradas están en una situación de pobreza, es necesario ayudarlas, como hacían las primeras comunidades cristianas, practicando la solidaridad, para que se sientan amadas de verdad. El pueblo pobre de las periferias urbanas o del campo necesita sentir la proximidad de la Iglesia, sea en el socorro de sus necesidades más urgentes, como también en la defensa de sus derechos y en la promoción común de una sociedad fundamentada en la justicia y en la paz.

Los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio y un Obispo, modelado según la imagen del Buen Pastor, debe estar particularmente atento en ofrecer el divino bálsamo de la fe, sin descuidar del "pan material". Como pude evidenciar en la Encíclica "Deus caritas est", "La Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los Sacramentos y la Palabra".

4) NOVIOS, ESPOSOS: CULTIVAR UN AMOR FIEL Y FECUNDO

El mundo necesita de vidas limpias, de almas claras, de inteligencias simples que rechacen ser consideradas criaturas objeto de placer. Es necesario decir no a aquellos medios de comunicación social que ridiculizan la santidad del matrimonio y la virginidad antes del casamiento (...). No podrá haber verdadera felicidad en los hogares si, al mismo tiempo, no hay fidelidad entre los esposos. El matrimonio es una institución de derecho natural, que fue elevado por Cristo a la dignidad de Sacramento; es un gran don que Dios hizo a la humanidad, Respetadlo, veneradlo. Al mismo tiempo, Dios os llama a respetaros también en el enamoramiento y en el noviazgo, pues la vida conyugal que, por disposición divina, está destinada a los casados es solamente fuente de felicidad y de paz en la medida en la que sepáis hacer de la castidad, dentro y fuera del matrimonio, un baluarte de vuestras esperanzas futuras (...). El amor verdadero "buscará cada vez más la felicidad del otro, se preocupará de él, se entregará y deseará 'ser para' el otro" y, por eso, será siempre más fiel, indisoluble y fecundo.

5) HONESTIDAD EN LAS RELACIONES PROFESIONALES

El Papa también espera que los jóvenes busquen santificar su trabajo, haciéndolo con capacidad técnica y con laboriosidad, para contribuir al progreso de todos sus hermanos y para iluminar con la luz del Verbo todas las actividades humanas. El Papa espera que sepan ser protagonistas de una sociedad más justa y más fraterna, cumpliendo las obligaciones ante al Estado: respetando sus leyes; no dejándose llevar por el odio y por la violencia; siendo ejemplo de conducta cristiana en el ambiente profesional y social, distinguiéndose por la honestidad en las relaciones sociales y profesionales.

6) FAMILIA: CADA UNO, AL SERVICIO DE LOS DEMÁS

La familia es insustituible para la serenidad personal y para la educación de los hijos. Las madres que quieren dedicarse plenamente a la educación de sus hijos y al servicio de la familia han de gozar de las condiciones necesarias para poderlo hacer, y para ello tienen derecho a contar con el apoyo del Estado. En efecto, el papel de la madre es fundamental para el futuro de la sociedad. El padre, por su parte, tiene el deber de ser verdaderamente padre, que ejerce su indispensable responsabilidad y colaboración

en la educación de sus hijos. Los hijos, para su crecimiento integral, tienen el derecho de poder contar con el padre y la madre, para que cuiden de ellos y los acompañen hacia la plenitud de su vida.

7) IR CON LA FAMILIA A LA MISA DEL DOMINGO

Hemos de motivar a los cristianos para que participen en [la Misa dominical] activamente y, si es posible, mejor con la familia. La asistencia de los padres con sus hijos a la celebración eucarística dominical es una pedagogía eficaz para comunicar la fe y un estrecho vínculo que mantiene la unidad entre ellos. El domingo ha significado, a lo largo de la vida de la Iglesia, el momento privilegiado del encuentro de las comunidades con el Señor resucitado. Es necesario que los cristianos experimenten que no siguen a un personaje de la historia pasada, sino a Cristo vivo, presente en el hoy y el ahora de sus vidas. Él es el Viviente que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta, entrando en nuestras casas y permaneciendo en ellas, alimentándonos con el Pan que da la vida. Por eso la celebración dominical de la Eucaristía ha de ser el centro de la vida cristiana. Cada domingo y cada Eucaristía es un encuentro personal con Cristo. Al escuchar la Palabra divina, el corazón arde porque es Él quien la explica y proclama. Cuando en la Eucaristía se parte el pan, es a Él a quien se recibe personalmente. La Eucaristía es el alimento indispensable para la vida del discípulo y misionero de Cristo.

8) PARA DAR PAZ, ENCONTRARLA: CONFESARSE

Los fieles deben buscar recibir y reverenciar el Santo Sacramento con piedad y devoción, queriendo acoger al Señor Jesús con fe y siempre, cuando fuese necesario, sabiendo recurrir a Sacramento de la reconciliación para purificar el alma de todo pecado grave. Unidos en comunión suprema con el Señor en la Eucaristía y reconciliados con Dios y con nuestro prójimo, seremos portadores de aquella paz que el mundo no puede dar. ¿Podrán los hombres y las mujeres de este mundo encontrar la paz si no se convencen de la necesidad de reconciliarse con Dios, con el prójimo y consigo mismos?

9) LEER EL EVANGELIO, LA PALABRA DE DIOS

¿Cómo conocer realmente a Cristo para poder seguirlo y vivir con Él, para encontrar la vida en Él y para comunicar esta vida a los demás, a la sociedad y al mundo? Ante todo, Cristo se nos da a conocer en su

persona, en su vida y en su doctrina por medio de la Palabra de Dios. Hay que educar al pueblo en la lectura y meditación de la Palabra de Dios: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vean que las palabras de Jesús son espíritu y vida. De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios.

10) RECIBIR CATEQUESIS PARA CONOCER A CRISTO

Un gran medio para introducir al Pueblo de Dios en el misterio de Cristo es la catequesis. En ella se transmite de forma sencilla y substancial el mensaje de Cristo. Convendrá por tanto intensificar la catequesis y la formación en la fe, tanto de los niños como de los jóvenes y adultos. La reflexión madura de la fe es luz para el camino de la vida y fuerza para ser testigos de Cristo. Para ello se dispone de instrumentos muy valiosos como son el Catecismo de la Iglesia Católica y su versión más breve, el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica.

¡Cuento con vosotros y con vuestras oraciones!

Tomado de www.opusdei.com



PARA EDUCAR CORRECTAMENTE:

DIEZ PRINCIPIOS Y UNA CLAVE (PARTE II/II)

Siete recomendaciones más

4) EL MEJOR EDUCADOR ES EL EJEMPLO

Los niños tienden a imitar las actitudes de los adultos, en especial de los que quieren o admiran. Jamás pierden de vista a los padres, los observan de continuo, sobre todo en los primeros años. Ven también cuando no miran y escuchan incluso cuando están super-ocupados jugando. Poseen una especie de radar, que intercepta todos los actos y las palabras de su entorno. Por eso los padres educan o deseducan, ante todo, con su ejemplo.

Además, el ejemplo posee un insustituible valor pedagógico, de confirmación y de ánimo. Las palabras vuelan, pero el ejemplo permanece, ilumina las conductas... y arrastra. En el extremo opuesto la incongruencia entre lo que se aconseja y lo que se vive es el mayor mal que un padre o una madre puede infligir a sus hijos: sobre todo a determinadas edades, cuando el sentido de la "justicia" se encuentra en los niños rígidamente asentado, sobre-desarrollado... y dispuesto a enjuiciar con excesiva dureza a los demás.

5) ANIMAR Y RECOMPENSAR

El niño es muy receptivo. Si se le repite con frecuencia que es un maleducado, un egoísta, que no sirve para nada, se creará y será verdaderamente maleducado, egoísta, e incapaz de realizar tarea alguna. Es mejor que tenga un poco de excesiva confianza en sí mismo, que demasiado poca. Y si lo vemos recaer en algún defecto, resultará más eficaz una palabra de ánimo que echárselo en cara y humillarlo. Mostrar al hijo que confiamos en sus posibilidades es para él un gran incentivo; en efecto, el pequeño se encuentra impulsado a llevar a la práctica la opinión positiva o negativa que de él se tiene y a no defraudar nuestras expectativas al respecto.

Al animar y elogiar es preferible estar más atentos al esfuerzo hecho que al resultado obtenido. En principio, no se debe recompensar al niño por haber cumplido un deber o por haber tenido éxito en algo, si el conseguirlo no le ha supuesto un empeño muy especial. Un regalo por unas buenas calificaciones es deformante. Las buenas calificaciones, junto con la demostración de nuestra alegría por ese resultado, deberían ser ya un premio que diera suficiente satisfacción al niño.

Tampoco es bueno multiplicar desmesuradamente las gratificaciones. Por un lado, porque se le enseña a actuar no por lo que en sí mismo es bueno, sino por la recompensa que él recibe (o, lo que es idéntico, a pensar más en sí mismo que en los otros).

Conviene no olvidar una ley básica: educar a alguien no es hacer que siempre se encuentre contento y satisfecho, por tener cubiertos todos sus caprichos o deseos, sino ayudarle a sacar de sí, con el esfuerzo imprescindible por nuestra parte y la suya, toda esa maravilla que encierra en su interior y que lo encumbrará hasta la plenitud de su condición personal... haciéndolo, como consecuencia, muy dichoso.

6) EJERCER LA AUTORIDAD, SIN FORZARLA NI MALOGRARLA

Por lo mismo, para educar no son suficientes el cariño, el buen ejemplo y los ánimos; es preciso también ejercer la autoridad, explicando siempre, en la medida de lo posible, las razones que nos llevan a aconsejar, imponer, reprobamos o prohibir una conducta determinada.

La educación al margen de la autoridad, en otro tiempo tan pregonada, se presenta hoy como una breve moda fracasada y obsoleta, contradicha por aquellos mismos que la han sufrido. El niño tiene necesidad de autoridad y la busca. Si no encuentra a su alrededor una señalización y una demarcación, se torna inseguro o nervioso. Incluso cuando juegan entre ellos, los niños inventan siempre reglas que no deben ser transgredidas. Por lo demás, todos sabemos lo antipáticos, molestos y tiránicos que son los hijos de los otros, cuando están malcriados, habituados a llamar siempre la atención y a no obedecer cuando no tienen ganas.

Pero tratándose de los propios, es más difícil un juicio lúcido. No se sabe bien si imponerse o abajarse a pactar y dejar hacer, para no correr el riesgo de tener una escena en público... o acabar la cuestión con una explosión de ira y un regaño (que después deja más incómodos a los padres que al niño). Por detrás de esta inseguridad, hay siempre una extraña mezcla de miedos y prevenciones. El horror a perder el cariño del niño, el temor a que corra algún riesgo su incolumidad física, el pavor a que nos haga quedar mal o nos provoque daños materiales.

En definitiva, aunque no lo advirtamos ni deseemos muchas veces, nos queremos más a nosotros mismos que al niño o a la niña, anteponeamos nuestro bien al suyo. De ahí que, si por encima de tantos temores prevaleciera el deseo sincero y eficaz de ayudar al niño a reconocer los propios impulsos egoístas, la codicia, la pereza, la envidia, la crueldad, etc., no existiría esa sensación de culpa cuando se lo corrigiera utilizando el propio ascendiente.

Con base en lo expuesto hasta aquí, y aún cuando no esté de moda, **es menester reiterar de modo claro y neto la imposibilidad de educar sin ejercer la autoridad** (que no es

autoritarismo) **y exigir la obediencia** desde el mismo momento en que los niños empiezan a entender lo que se les pide. Por eso, es importante que los padres, explicando siempre los motivos de sus decisiones, indiquen a los niños lo que deben hacer o evitar, no dejando por comodidad caer en el olvido sus órdenes, ni permitiendo que los niños se les pongan abiertamente.

Como consecuencia, un criterio básico en la educación del hogar es que deben existir **muy pocas normas y muy fundamentales y nunca arbitrarias**, lograr que siempre se cumplan... y dejar una enorme libertad en todo lo opinable, aun cuando las preferencias de los hijos no coincidan con las nuestras: ¡ellos gozan de todo el "derecho" a llegar a ser aquello a lo que están llamados... y nosotros no tenemos ninguno a convertirlos en una réplica de nuestro propio yo!

A veces, sin embargo, se prohíbe algo sin saber bien por qué, qué es lo que encierra de malo, sólo por impulso, por las ganas de estar tranquilos o porque uno se siente nervioso y todo le molesta. Se compromete así la propia autoridad sin que sea necesario, abusando de ella... y se desconcierta a los muchachos, que no saben por qué hoy está vedado lo que ayer se veía con buenos ojos.

Cualquier niño sano tiene necesidad de movimiento, de juego inventivo y de libertad. Interviniendo de manera continua e irrazonable se acaba por hacer de la autoridad algo insufrible. Como aquella madre de la que se cuenta que decía a la niñera: "Ve al cuarto de los niños a ver que están haciendo... y prohibeselo".

Por otro lado, la convicción del niño de que nunca hará desistir a los padres de las órdenes impartidas posee una extraordinaria eficacia, y ayuda enormemente a calmar las rabietas o a que no lleguen a producirse. (Lo más opuesto a esto, como ya he insinuado, es repetir veinte veces la misma orden -lávate los dientes, dúchate, vete ya a dormir... - sin exigir que se cumpla de inmediato: provoca un enorme desgaste psíquico, tal vez sobre todo a las madres, que suelen pasar la mayor parte del día bregando con los hijos, al tiempo que disminuye o elimina la propia autoridad).

Vale asimismo la pena estar atentos al modo como se da una indicación. Quien ordena secamente o alzando sin motivo el volumen de la voz deja siempre traslucir nerviosismo y poca seguridad. Un tono amenazador suscita con razón reacciones negativas y oposiciones. Demos las órdenes o, mejor, pidamos por favor, con actitud serena y confiando claramente en que vamos a ser obedecidos. Reservemos los mandatos estrictos para las cosas muy importantes. Para las demás peticiones resultará preferible utilizar una forma más blanda: "¿serías tan amable de...?", "¿podrías, por favor...?", "¿hay alguno que sepa hacer esto?". De este modo, se estimulará a los hijos para que realicen elecciones libres y responsables, y se les dará la ocasión de actuar con autonomía e inventiva, de sentirse útiles... y experimentar la satisfacción de tener contentos a sus padres.

Firmeza, por tanto, para exigir la conducta adecuada, pero dulzura extrema en el modo de sugerirla o reclamarla.

7) SABER REGAÑAR Y CASTIGAR

Los ánimos y las recompensas no son normalmente suficientes para una sana educación. Un reproche o un castigo, dados de la manera oportuna, proporcionada y sin arrepentimientos injustificados, contribuirá a formar el criterio moral del muchacho. Sensata e inteligente debe ser la dosificación de las reprimendas y de los castigos. La política del "dejar hacer" es típica de los padres débiles o cómplices. También en la educación, la "manga ancha" viene dictada a menudo por el temor de no ser obedecido o por la comodidad ("haz lo que quieras, con tal de dejarme en paz")... que no son sino otros tantos modos de amor propio: de preferir el propio bien (no esforzarse, no sufrir al demandar la conducta correcta) al de los hijos. Pero resultaría pedante, o incluso neurótico, un continuo y sofocante control de los niños, regañados y castigados por la más mínima desviación de unos cánones despóticos establecidos por los padres.

Para que una reprensión sea educativa ha de resultar clara, sucinta y no humillante. Hay por tanto que aprender a regañar de manera correcta, explícita, breve, y después cambiar el tema de la conversación. En efecto, no se debe exigir que el hijo reconozca de inmediato el propio mal y pronuncie un mea culpa, sobre todo si están presentes otras personas (¿lo hacemos nosotros, los adultos?). Convendrá también elegir el lugar y el momento pertinente para reprenderle; a veces será necesario esperar a que haya pasado el propio enfado, para poder hablar con la debida serenidad y con mayor eficacia.

Por otro lado, antes de decidirse a dar un castigo, conviene estar bien seguros de que el niño era consciente de la prohibición o del mandato. Naturalmente, hay que evitar no sólo que la sanción sea el desahogo de la propia rabia o malhumor, sino también que tenga esa apariencia.

Tratándose de fracasos escolares, conviene saber juzgar si se deben a irresponsabilidad o a limitaciones difícilmente superables del niño o la niña.

Cuando se reprenda es menester además huir de las comparaciones: "Mira cómo obedece y estudia tu hermana...". Las confrontaciones sólo engendran celos y antipatías.

Tener que castigar puede y debe disgustarnos, pero a veces es el mejor testimonio de amor que cabe ofrecer a un hijo: el amor "todo lo sufre", cabría recordar con san Pablo... incluso el dolor de los seres queridos, siempre que tal sufrimiento sea necesario. Ningún temor, por tanto, a que una corrección justa y bien dada disminuya el amor del hijo a los padres. A veces se oye responder al muchacho castigado: "¡No me importa en absoluto!". Puedes entonces decirle, con toda la serenidad que puedan: "No es mi propósito molestarte ni hacerte padecer".

8) FORMAR LA CONCIENCIA

En nuestra sociedad, los niños resultan bombardeados por un conjunto de eslóganes y de frases que transmiten "ideales" no siempre acordes con una visión adecuada del ser humano, e incapaces por tanto de hacerlos dichosos. La solución no es un régimen policial, compuesto de controles y de castigos. Es menester que los hijos interioricen y hagan propios los criterios correctos, que *formen* su conciencia, aprendiendo a distinguir claramente lo bueno de lo malo.

Y para ello no basta con decirles: "¡Esto no está bien!" o, menos todavía, "¡Esto no me gusta!". Se corre el riesgo de transformar la moral en un conjunto de *prohibiciones* arbitrarias, carentes de fundamento. Por el contrario, es *muy importante "educar en positivo"*, como se suele afirmar; lo cual equivale, en mi opinión, a *mostrar la belleza y la humanidad de la virtud alegre y serena, desenvuelta y sin inhibiciones*. Para lograrlo, hay que esforzarse por vivir la propia vida, con todas sus contrariedades, como una gozosa aventura que vale la pena componer cada día. En tales circunstancias, al descubrir la hermosura y la maravilla de hacer el bien, el niño se sentirá atraído y estimulado para obrar correctamente.

Además, interesa hacer comprender lo decisiva que es la intención para determinar la moralidad de un acto, y ayudar a los hijos a preguntarse el por qué de un determinado comportamiento. A tenor de sus respuestas, se les hará ver la posible injusticia, envidia, soberbia, etc., que los ha motivado. El denominado complejo de culpa, es decir, la oscura y angustiosa sensación de haberse equivocado, acompañada de miedo o de vergüenza, nace justo de la falta de un valiente y sereno examen de la calidad moral de nuestros actos. Por el contrario, como muestran también los psiquiatras más avezados, es necesario y sano el sentido del pecado. La clara percepción de las propias concesiones y faltas, con las que hemos vuelto las espaldas a Dios, provoca un remordimiento que activa y multiplica las fuerzas para buscar de nuevo el amor que perdona.

Para formar la conciencia puede también ser útil comentar con el niño la bondad o maldad de las situaciones y hechos de los que tenemos noticia, así como sugerirle la práctica del examen de conciencia personal al término del día, acaso ayudándole en los primeros pasos a hacerse las preguntas adecuadas. A medida que crece, hay que dejarle tomar con mayor libertad y responsabilidad sus propias decisiones, diciéndole como mucho: "Yo, de ti, lo haría de este o aquel modo" y, en su caso, explicándole brevemente el porqué.

9) NO MALCRIAR A LOS NIÑOS

Se malcría a un niño con desproporcionadas o muy frecuentes alabanzas, con indulgencia y condescendencia respecto a sus antojos. Se lo maleduca también convirtiéndolo a menudo en el centro del interés de todos, y dejando que sea él quien determine las decisiones familiares. Un pequeño rodeado de excesiva atención y de concesiones inoportunas, una vez fuera del ámbito de la familia se convertirá, si posee un temperamento débil, en una persona tímida e incapaz de desenvolverse por sí misma. Si, por el contrario, tiene un fuerte temperamento, se transformará en un egoísta, capaz de servirse de los otros o de llevárselos por delante.

Por eso, frente a los caprichos de los niños no se debe ceder: habrá simplemente que esperar a que pase la patata, sin nerviosismos, manteniendo una actitud serena, casi de desatención, y, al mismo tiempo, firme. Y esto, incluso -o sobre todo- cuando "nos pongan en evidencia" delante de otras personas: *su bien (iel de los hijos!) debe ir siempre por delante del nuestro*.

10) EDUCAR LA LIBERTAD

En este ámbito, la tarea del educador es doble: hacer que el educando tome conciencia del valor de la propia libertad, y enseñarle a ejercerla correctamente.

Pero no resulta fácil entender a fondo lo que es la libertad y su estrecha relación con el bien y con el amor. ¿Quién es auténticamente libre?: el que, una vez conocido, hace el bien *porque quiere hacerlo*, por amor a lo bueno. Al contrario, va "perdiendo" su libertad quien obra de manera incorrecta. Un hombre puede quitarse la vida porque es "libre", pero nadie diría que el suicidio lo mejora en cuanto persona o incrementa su libertad.

Educar en la libertad significa por tanto ayudar a distinguir lo que es bueno (para los demás y, como consecuencia, para la propia felicidad), y animar a realizar las elecciones consiguientes, *siempre por amor*.

En definitiva, igual que antes afirmaba que el objetivo de toda educación es enseñar a amar, puede también decirse -pues en el fondo es lo mismo- que equivale a ir haciendo progresivamente más libre e independiente a quienes tenemos a nuestro cargo: que sepan valerse por sí mismos, ser dueños de sus decisiones, con plena libertad y total responsabilidad.

...Y la clave de las claves.

11) RECURRIR A LA AYUDA DE DIOS

El conjunto de sugerencias ofrecidas hasta el momento estarían incompletas si no dejáramos constancia de este "último" y fundamentalísimo precepto, que debe acompañar a todos y cada uno de los precedentes.

Educar procede de *e-ducere, ex-traer*, hacer surgir. El agente principal e insustituible es siempre el propio niño. De una manera todavía más profunda, Dios, en el ámbito natural o por medio de su gracia, interviene en lo más íntimo de la persona de nuestros hijos, haciendo posible su perfeccionamiento.

Ningún hijo es "propiedad" de los padres; se pertenece a sí mismo y, en última instancia, a Dios. Por tanto, y como apuntaba, no tenemos ningún derecho a hacerlos a "nuestra imagen y semejanza". Nuestra tarea consiste en "desaparecer" en beneficio del ser querido, poniéndonos plenamente a su servicio para que puedan alcanzar la plenitud que a *cada uno* le corresponde: *¡suya!*, única e irrepetible.

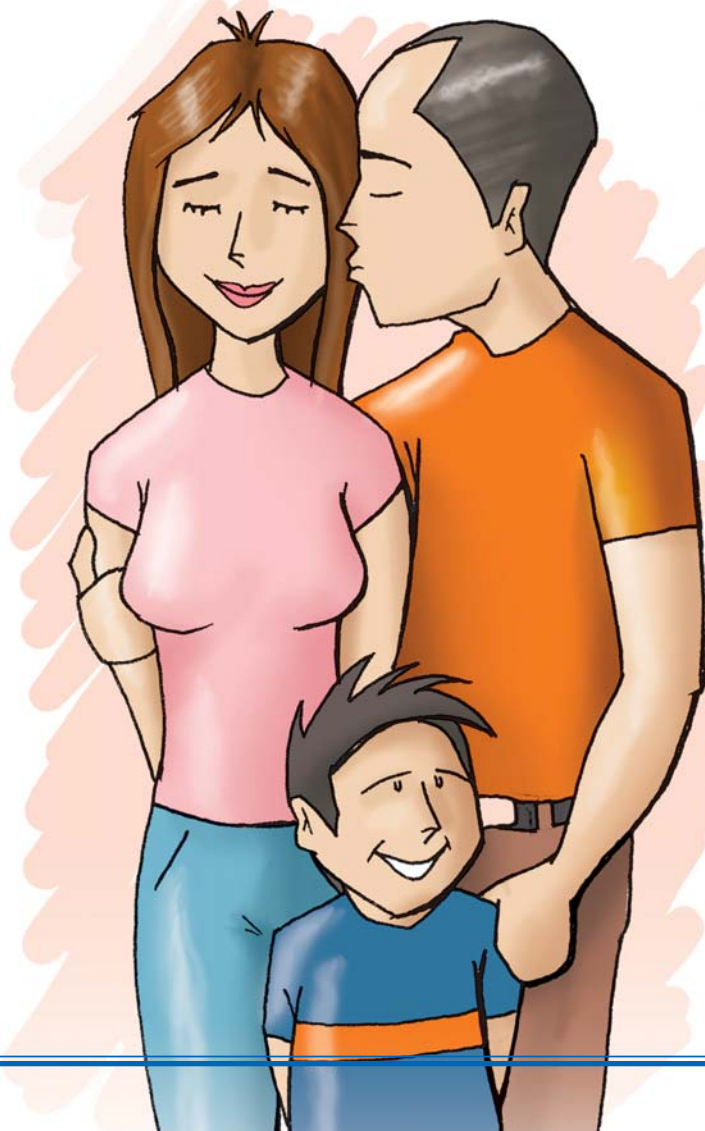
Por consiguiente, el padre o la madre, los demás parientes, los maestros y profesores... pueden considerarse colaboradores de Dios en el crecimiento humano espiritual del chico; pero es éste el auténtico protagonista de tal mejora.

A los padres en concreto, en virtud del sacramento del matrimonio, se les ofrece una gracia particular para asumir tan importante tarea. Por todo ello es muy conveniente que, sobre todo pero no sólo en momentos de especial dificultad, invoquen la ayuda y el consejo de Dios... y que sepan *abandonarse* en Él cuando parece que sus esfuerzos no dan los resultados deseados o que el joven -en la adolescencia, pongo por caso- enrumba caminos que nos hacen sufrir.

Además, no debe olvidarse del gran servicio gratuito del Ángel Custodio, a quien el propio Dios ha querido encargar el cuidado de nuestros hijos. Y recordar también que la Virgen continúa desde el cielo desplegando su acción materna, de guía y de intercesión.

Enseñarles a tener todo esto en cuenta puede constituir la herencia más valiosa que, en el conjunto íntegro de la educación, leguen los padres a sus hijos.

Tomás Melendo Granados, Catedrático de Filosofía, Universidad de Málaga



Varias iniciativas intentan restablecer las relaciones entre padres que han abandonado el hogar y sus hijos

EE.UU.: organizaciones pro-familia revalorizan la figura del padre

Desde hace varias décadas, la figura del padre está desapareciendo del horizonte vital de muchos niños, en la medida en que crecen tanto los divorcios, que a menudo distancian a padres e hijos, como el número de los nacidos fuera del matrimonio y criados sólo por sus madres. Varios estudios sociológicos han revelado que la desaparición de la figura del padre está ligada con frecuencia a problemas sociales como el aumento de la delincuencia y del consumo de drogas entre los jóvenes, o el fracaso escolar. Para remediar esto, están surgiendo en EE.UU. organizaciones que trabajan para estrechar las relaciones entre padres e hijos.

Tony Pearce -un entrenador de fútbol americano, casado y padre de tres hijos- decidió poner en marcha en 2003 "Fathers in Touch". Se trata de una organización que intenta restablecer las relaciones entre los padres que han abandonado el hogar y sus hijos, ofreciéndoles oportunidades para estar juntos. Conscientes de la dificultad que tiene un reencuentro de este tipo, la organización prepara antes a los padres con ayuda psicológica, social y espiritual.

La idea de "Fathers in Touch" comenzó a gestarse durante un entrenamiento de fútbol americano. Preocupado por el bajo rendimiento de un muchacho al que entrenaba, Pearce decidió ponerse en contacto con su padre: "Creo que tu hijo está triste porque hace tiempo que no te ve". Esas palabras, dichas sin pena, impulsaron al padre a pasar más tiempo con su hijo. Después de varios años, y una vez creada la organización, Pearce ha recibido muchas llamadas de madres solas o de hijos que quieren que el padre vuelva a casa.

La organización cuenta con una red de voluntarios -otros padres que sí mantienen buenas relaciones con sus hijos- que ayudan a Pearce a organizar eventos: comidas, partidos de béisbol y otras actividades recreativas como jugar bowling o patinar. La idea es crear un clima relajado para que los padres -tanto los voluntarios como los que se fueron de casa- puedan conversar o jugar con sus hijos.

Hasta ahora, Pearce ha logrado que más de 25 padres regresen a casa. La organización, que tiene su sede en Alabama, pronto empezará programas similares en Georgia, New Jersey y West Virginia. Además, la organización ha colgado en su página web (www.coachtonypierceoutreach.org) distintos recursos para implicar más a los padres en la educación de sus hijos. Otra de las organizaciones pro-familia que está intentando rehabilitar la figura del padre es la National Fatherhood Initiative (www.fatherhood.org). Desde que comenzó su actividad en 1993, esta organización se ha convertido en una auténtica escuela para padres. Quienes se suscriben al servicio "Dad E-mail" reciben semanalmente sugerencias sobre la paternidad, la vida profesional o la atención de los niños.

Por otra parte, la organización ofrece cursos y programas dirigidos a atender las necesidades específicas de determinados sectores de la población. Así, hay un programa específico para los padres hispanos ("Siempre Papá"), otro para los padres militares destinados fuera del país ("Military Fathers Program"), etc. También ha tenido éxito una campaña que premia a los padres que se implican en la formación de sus hijos ("Golden Dads").



Los programas informáticos para enseñar lectura y matemáticas no mejoran ni empeoran los resultados, según un estudio norteamericano

La computadora no aventaja a la pizarra

Las ventajas de usar herramientas informáticas en el aula son cuestión discutida. El año pasado, la OCDE vio indicios favorables en datos del informe PISA 2003. Más tarde, un estudio del Texas Center for Educational Research examinó qué impacto estaba teniendo el reparto de computadoras portátiles entre los alumnos de secundaria del estado, y concluyó que no tenía influencia en las notas. Antes, una investigación hecha en Israel encontró consecuencias negativas en algunos casos. Ahora, un experimento norteamericano indica que el uso de "software" pedagógico tiene efecto neutro.

El reciente ensayo, encargado por el Congreso de Estados Unidos, duró dos años. Los datos publicados son preliminares y se refieren a la primera fase, cumplida en el curso escolar 2004-2005. Participaron casi 9.500 alumnos de 132 escuelas donde no se habían usado los programas pedagógicos que se iban a probar. Los profesores, 439 en total, eran voluntarios, y fueron divididos aleatoriamente entre el grupo experimental (los que usaron herramientas informáticas en clase) y el grupo de control (los que siguieron dando clase con métodos tradicionales).

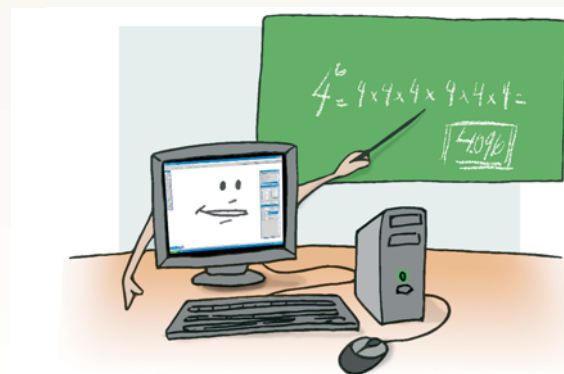
Se examinaron 16 productos, de distintos fabricantes, diseñados para la enseñanza de lectura en primer curso (6-7 años), de comprensión lectora en cuarto (9-10 años), de álgebra elemental en sexto (11-12 años) o álgebra en noveno (14-15 años). Los alumnos fueron sometidos a pruebas normalizadas a principios de curso y de nuevo al final, para evaluar el progreso.

Terminado el curso, los exámenes no muestran ninguna diferencia significativa entre los que aprendieron con ayuda de ordenadores y los demás. En el caso de la lectura, se observa que los programas dan mejores resultados en cuarto curso cuando se dedica más tiempo de clase a usarlos, y en primero cuando hay menos alumnos por aula. En cambio, los efectos de los programas para enseñar matemáticas no guardan relación con otros factores.

El aspecto en que usar herramientas informáticas supone una clara diferencia es el modo en que se desarrollan las clases. Cuando se recurre a los ordenadores, hay más práctica individual por parte de los alumnos, apoyada por el profesor, que va de uno a otro para orientarles. En la enseñanza con tiza y pizarra predominan las lecciones dirigidas a todos en común, con estímulos en forma de preguntas a los alumnos. Pero uno y otro sistema parecen equivalentes en cuanto a la eficacia pedagógica.

Otra diferencia importante es que el método moderno es mucho más caro. A la vista del informe, cabe plantearse si vale la pena gastar millones de dólares para implantar ese tipo de tecnología en los colegios, como se viene haciendo en los últimos años. La propia ministra de Educación, Margaret Spellings, comentó hace poco que su Departamento apenas ve los frutos del dinero que da a los estados para subvencionar la informática escolar.

ACEPRENSA / 18-04-2007 / 042/07



COMPENDIO CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Parte XII)

JESUCRISTO DESCENDIÓ A LOS INFIERNOS, AL TERCER DÍA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS

125. ¿Qué eran "los infiernos" a los que Jesús descendió?

Los "infiernos" -distintos del "infierno" de la condenación- constituían el estado de todos aquellos, justos e injustos, que habían muerto antes de Cristo. Con el alma unida a su Persona divina, Jesús tomó en los infiernos a los justos que aguardaban a su Redentor para poder acceder finalmente a la visión de Dios. Después de haber vencido, mediante su propia muerte, a la muerte y al diablo "que tenía el poder de la muerte" (Hb 2, 14), Jesús liberó a los justos, que esperaban al Redentor, y les abrió las puertas del Cielo.

126. ¿Qué lugar ocupa la Resurrección de Cristo en nuestra fe?

La Resurrección de Jesús es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo, y representa, con la Cruz, una parte esencial del Misterio pascual.

127. ¿Qué "signos" atestiguan la Resurrección de Cristo?

Además del signo esencial, que es el sepulcro vacío, la Resurrección de Jesús es atestiguada por las mujeres, las primeras que encontraron a Jesús resucitado y lo anunciaron a los Apóstoles. Jesús después "se apareció a Cefas (Pedro) y luego a los Doce, más tarde se apareció a más de quinientos hermanos a la vez" (1 Co 15, 5-6), y aún a otros. Los Apóstoles no pudieron inventar la Resurrección, puesto que les parecía imposible: en efecto, Jesús les echó en cara su incredulidad.

128. ¿Por qué la Resurrección es también un acontecimiento trascendente?

La Resurrección de Cristo es un acontecimiento trascendente porque, además de ser un evento histórico, verificado y atestiguado mediante signos y testimonios, trasciende y sobrepasa la historia como misterio de la fe, en cuanto implica la entrada de la humanidad de Cristo en la gloria de Dios. Por este motivo, Cristo resucitado no se manifestó al mundo, sino a sus discípulos, haciendo de ellos sus testigos ante el pueblo.

129. ¿Cuál es el estado del cuerpo resucitado de Jesús?

La Resurrección de Cristo no es un retorno a la vida terrena. Su cuerpo resucitado es el mismo que fue crucificado, y lleva las huellas de su pasión, pero ahora participa ya de la vida divina, con las propiedades de un cuerpo glorioso. Por esta razón Jesús resucitado es soberanamente libre de aparecer a sus discípulos donde quiere y bajo diversas apariencias.

130. ¿De qué modo la Resurrección es obra de la Santísima Trinidad?

La Resurrección de Cristo es una obra trascendente de Dios. Las tres Personas divinas actúan conjuntamente, según lo que es propio de cada una: el Padre manifiesta su poder, el Hijo "recobra la vida, porque la ha dado libremente" (Jn 10, 17), reuniendo su alma y su cuerpo, que el Espíritu Santo vivifica y glorifica.

131. ¿Cuál es el sentido y el alcance salvífico de la Resurrección?

La Resurrección de Cristo es la culminación de la Encarnación. Es una prueba de la divinidad de Cristo, confirma cuanto hizo y enseñó y realiza todas las promesas divinas en nuestro favor. Además, el Resucitado, vencedor del pecado y de la muerte, es el principio de nuestra justificación y de nuestra resurrección: ya desde ahora nos procura la gracia de la adopción filial, que es real participación de su vida de Hijo unigénito; más tarde, al final de los tiempos, Él resucitará nuestro cuerpo.

**"JESUCRISTO SUBIÓ A LOS CIELOS, Y ESTÁ SENTADO
A LA DERECHA DE DIOS, PADRE TODOPODEROSO"**

132. ¿Qué representa la Ascensión?

Cuarenta días después de haberse mostrado a los Apóstoles bajo los rasgos de una humanidad ordinaria, que velaban su gloria de Resucitado, Cristo subió a los cielos y se sentó a la derecha del Padre. Desde entonces el Señor reina con su humanidad en la gloria eterna de Hijo de Dios, intercede incesantemente ante el Padre en favor nuestro, nos envía su Espíritu y nos da la esperanza de llegar un día junto a Él, al lugar que nos tiene preparado.

**"DESDE ALLÍ HA DE VENIR A JUZGAR
A VIVOS Y MUERTOS"**

133. ¿Cómo reina ahora el Señor Jesús?

Como Señor del cosmos y de la historia, Cabeza de su Iglesia, Cristo glorificado permanece misteriosamente en la tierra, donde su Reino está ya presente, como germen y comienzo, en la Iglesia. Un día volverá en gloria, pero no sabemos el momento. Por esto, vivimos vigilantes, pidiendo: "¡Ven, Señor Jesús!" (Ap 22, 20).

134. ¿Cómo se realizará la venida del Señor en la gloria?

Después del último estremecimiento cósmico de este mundo que pasa, la venida gloriosa de Cristo acontecerá con el triunfo definitivo de Dios en la Parusía y con el Juicio final. Así se consumará el Reino de Dios.

135. ¿Cómo juzgará Cristo a los vivos y a los muertos?

Cristo juzgará a los vivos y a los muertos con el poder que ha obtenido como Redentor del mundo, venido para salvar a los hombres. Los secretos de los corazones serán desvelados, así como la conducta de cada uno con Dios y el prójimo. Todo hombre será colmado de vida o condenado para la eternidad, según sus obras. Así se realizará "la plenitud de Cristo" (Ef 4, 13), en la que "Dios será todo en todos" (1 Co 15, 28).

El Compendio de Catecismo de la Iglesia Católica puede conseguirse en la red de librerías San Pablo y Paulinas en todo el país.



Ediciones GLOBALCORP

¡Contribuyendo con la formación del venezolano!

noti**Líneas**

Moviendo la roca

Un hombre dormía en su cabaña cuando de repente una luz iluminó la habitación y apareció Dios. Le dijo que tenía un trabajo para él y le enseñó una gran roca frente a la cabaña. Le explicó que debía empujarla con todas sus fuerzas. El hombre hizo lo que Dios le pidió, día tras día, por muchos años, pero la roca no se movía. Todas las noches, el hombre regresaba a su cabaña muy cansado y sintiendo que sus esfuerzos eran en vano. Como el hombre empezó a sentirse frustrado, Satanás quiso confundirlo. "Has estado empujando esa roca por mucho tiempo y no se ha movido", le dijo. El hombre comenzó a creer que la tarea que le había sido encomendada era imposible de realizar y que él era un fracaso. Estos pensamientos incrementaron su sentimiento de frustración y desilusión. Satanás le dijo: "¿por qué esforzarte todo el día en esta tarea imposible? Sólo haz un mínimo esfuerzo y será suficiente". El hombre pensó hacerlo, pero antes decidió elevar una oración a Dios y confesarle sus sentimientos. "Señor, he trabajado duro por mucho tiempo a tu servicio. He empleado toda mi fuerza para conseguir lo que me pediste, pero aún así, no he podido rodar la roca ni un milímetro. ¿Qué pasa? ¿Por qué he fracasado?". Dios le respondió: "querido hijo, cuando te pedí que me sirvieras y tú aceptaste, te dije que tu tarea era empujar la roca con todas tus fuerzas y lo has hecho. Nunca dije que esperaba que la movieras. Tu tarea era empujar. Ahora vienes a mí sin fuerzas a decirme que has fracasado, pero ¿en realidad fracasaste? Mírate ahora, tus brazos y tu espalda están fuertes y musculosos y tus piernas se han vuelto duras. A pesar de la adversidad has crecido mucho y tu misión era ser obediente y empujar para ejercitar tu fe en mí. Eso lo has conseguido. Ahora, querido hijo, yo moveré la roca".

"El sabio no se sienta para lamentarse, sino que se pone alegremente a su tarea de reparar el daño hecho."

William Shakespeare

Homenaje a un padre especial

Un día, acudí a mi padre con uno de mis muchos problemas de aquel entonces. Me contestó con una parábola: "Hijo(a), ya no eres más una simple y endeble rama; has crecido y te has transformado, eres ahora un árbol en cuyo tronco un tierno follaje empieza a florecer. Tienes que darle vida a esas ramas. Tienes que ser fuerte, para que ni el agua, ni el día, ni los vientos te emban. Debes crecer como los de tu especie, hacia arriba. Algún día, vendrá alguien a arrancar parte de ti, parte de tu follaje. Quizá sientes tu tronco desnudo, más piensas que esas podas siempre serán buenas, tal vez necesarias, para darte forma, para fortalecer tu tronco y afirmar sus raíces. Jamás lamentes las adversidades, sigue creciendo, y cuando te sientas más indefenso, cuando sientas que el invierno ha sido crudo, recuerda que siempre llegará una primavera que te hará florecer... Trata de ser como el roble, no como un bonsai." Ahora quisiera tener a mi padre conmigo, y darle las gracias por haber nacido, por haber sido, por haber tenido, por haber triunfado, y por haber fracasado. Si acaso tuviera mi padre a mi lado, podría agradecerle su preocupación por mí, podría agradecerle sus tiernas caricias, que no por escasas, sinceras sentí. Si acaso tuviera a mi padre conmigo, le daría las gracias por estar aquí, le agradecería mis grandes tristezas, sus sabios regaños, sus muchos consejos, y los grandes valores que sembró en mí. Si acaso mi padre estuviera conmigo, podríamos charlar como antaño fue, de cuando me hablaba de aquello del árbol, que debe ser fuerte y saber resistir, prodigar sus frutos, ofrecer su sombra, cubrir sus heridas, forjar sus firmezas ... y siempre seguir. Seguir luchando, seguir perdonando, seguir olvidando, y siempre ... seguir. Si acaso tuviera a mi padre a mi lado, le daría las gracias ... porque de él nació.

"Cuando el hombre se aparta de Dios, no es Dios quien le persigue, sino los ídolos."

Benedicto XVI

CONSEJO EDITORIAL:

Ma. Denisse Fanianos de Capriles
Alfredo Gorrochotegui Martell
Luisana Graterón de Bethencourt

IMPRIME:

Organización Gráficas Capriles C.A.

PUBLICACIÓN MENSUAL PRODUCIDA POR:



PREMIO MONSEÑOR PELLÍN 2005

DISEÑO E ILUSTRACIONES:

Gerónimo Guevara

CONTACTOS:

www.venezuelaentrelíneas.com
entrelíneas@venezuelaentrelíneas.com
Telf.: (0212) 238.12.17 / 238.41.95